

2012



“El pueblo que andaba en
tinieblas

vio una luz grande.

Los que vivían en tierra de
sombras,

una luz brilló sobre ellos”

Is 9,1-2

NOVENA DE NAVIDAD

P. Edgar Sepúlveda H.

“EN EL AÑO DE LA FE”

Querida familia, amigos y hermanos en Cristo Jesús,

Se acerca el inicio de la novena de Navidad y no quiero pasar por alto estas fechas que nos reúnen alrededor del pesebre donde nació Jesús, nuestro salvador y rey único de nuestras almas sin meditar en un tema muy particular que nos lleve a crecer y a confiar más en las promesas del Señor, en su misericordia infinita y en sus designios perfectos.

El santo padre Benedicto XVI con gran sabiduría, inspirado por Dios ha convocado en estos tiempos de prisas, de ciencia, de confusión, de desconcierto y de ignorancia el "Año de la fe" es un tiempo como él mismo lo ha indicado a que se "suscite en todo creyente la aspiración a confesar la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza. Será también una ocasión propicia para intensificar la celebración de la fe en la liturgia y de modo particular en la Eucaristía, que es la cumbre a la que tiende toda la Iglesia y la fuente de donde mana toda su fuerza"

Quiero con estos nueve temas sobre la "FE" ayudar a reflexionar y aumentar nuestra confianza en Dios que se ha revelado plenamente en su Hijo Jesucristo y que con la luz de su Espíritu nos lleva a creer y relacionarnos con El de modo perfecto para que "seamos santos e irreprochables ante El por el amor".

Espero acojan con alegría este regalo precioso para que se multiplique y para que pase a ser parte de sus tesoros y así sea parte fundamental de la herencia para las futuras generaciones.

Que esta Navidad aumente en nosotros la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Feliz Navidad!

P. Edgar

ORACION PARA TODOS LOS DIAS

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amasteis a los hombres, que les disteis en vuestro Hijo la mejor prenda de vuestro amor para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; yo, en nombre de todos los mortales, os doy infinitas gracias por tan soberano beneficio.

En retorno de él os ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de vuestro hijo humanado; suplicándoos por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongáis nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con total desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente. Amén.

(Se reza tres veces el Gloria al Padre)

Después de esta oración sigue la consideración para el día respectivo.

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

Soberana María, que por vuestras grandes virtudes y especialmente por vuestra humildad, merecisteis que todo un Dios os escogiese por madre suya, os suplico que vos misma preparéis y dispongáis mi alma, y la de todos los que en este tiempo hiciesen esta novena, para el nacimiento espiritual de vuestro adorado Hijo. ¡Oh dulcísima Madre! Comunicadme algo del profundo recogimiento y divina ternura con la que le aguardasteis vos, para que nos hagáis menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad. Amén.

Se oran 3 Ave Marías.

Madre de Dios y Madre nuestra.

Todos: intercede por nosotros. Amén.



ORACIÓN A SAN JOSÉ

Oh, Santísimo José! Esposo de María y padre putativo de Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque os escogió para tan altos ministerios y os adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Os ruego, por el amor que tuvisteis al Divino Niño, me abracéis en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le vea y le goce en el cielo. Amén.

Se ora el Padre nuestro.

San José, modelo de esposos y padres.

Todos: intercede por nosotros. Amén.

**ORACIÓN AL NIÑO JESÚS**

Acordaos ¡Oh dulcísimo Niño Jesús! Que dijisteis a la Venerable Margarita del Santísimo Sacramento, y en persona suya a todos vuestros devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: "Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado"(algunos momentos para hacer las peticiones personales). Llenos de confianza en Vos ¡Oh Jesús, que sois la misma verdad! Venimos a exponeros toda nuestra miseria.

Ayudadnos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concedednos, por los méritos infinitos de vuestra encarnación y de vuestra infancia, la gracia de la cual necesitamos tanto.

Nos entregamos a Vos ¡Oh Niño omnipotente! Seguros de que no quedará frustrada nuestra esperanza, y de que en virtud de vuestra divina promesa, acogeréis y despacharéis favorablemente nuestra súplica. Amén.

Se ora: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos Amén.

GOZOS PARA TODOS LOS DIAS

**Dulce Jesús mío,
mi niño adorado,
iven a nuestras almas!
¡Ven no tardes tanto!**

1. ¡Oh sapiencia suma
del Dios soberano,
que al nivel de un niño
te hayas rebajado!
-¡Oh Divino Niño,
ven para enseñarnos
la prudencia que hace
verdaderos sabios!

2. ¡Oh, Adonái potente
que, a Moisés hablando,
de Israel al pueblo
disteis los mandatos!
¡Ah! ven prontamente
para rescatarnos.
Y que un niño débil
muestre fuerte brazo!

3. -¡Oh raíz sagrada
de José, que en lo alto
presentas al orbe
tu fragante nardo!
-¡Dulcísimo Niño

que has sido llamado
lirio de los valles
bella flor del campo!

4. ¡Llave de David
que abre al desterrado
las cerradas puertas
del regio palacio!
¡Sácanos, Oh Niño,
con tu blanda mano,
de la cárcel triste
que labró el pecado!

5. ¡Oh lumbre de Oriente
sol de eternos rayos,
que entre las tinieblas
tu esplendor veamos!
¡Niño tan precioso,
dicha del cristiano,
luzca la sonrisa
de tus dulces labios!

6. ¡Espejo sin mancha
Santo de los santos,
sin igual imagen
del Dios soberano!
¡Borra nuestras culpas,
salva al desterrado
y, en forma de Niño

da al mísero amparo!

7. ¡Rey de las naciones,
Emmanuel preclaro,
de Israel anhelo,
pastor del rebaño!
¡Niño que apacientas
con suave cayado
ya la oveja arisca,
ya el cordero manso!

8. ¡Abranse los cielos
y llueva de lo alto
Bienhechor rocío,
como riego santo!
¡Ven hermoso Niño!
Ven Dios humanado
luce, hermosa estrella,
brota flor del campo.

9. ¡Ven que ya María
previene sus brazos
do su niño vean,
en tiempo cercano!

¡Ven, que ya José,
con anhelo sacro,
se dispone a hacerse
de tu amor sagrario!

10. ¡Del débil auxilio
del doliente amparo,
consuelo del triste,
luz del desterrado!
¡Vida de mi vida,
mi dueño adorado,
mi constante amigo,
mi divino hermano!

11. Vé ante mis ojos,
de ti enamorados!
Bese ya tus plantas,
bese ya tus manos!
Prosternado en tierra
te tiendo los brazos,
y aún mas que mis frases
te dice mi llanto!



REFLEXIONES PARA CADA DIA

Primer día: La certeza de la fe

"la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". Hb 11,1
Cuantas veces he mal entendido lo que es realmente la fe. He pensado en la fe como algo que yo mismo produzco por mi esfuerzo, cuando en realidad la Biblia dice que la fe viene de Dios. Es él quien siembra la fe en mi alma y luego de sembrar esa fe, la circunstancia se presenta como el terreno apropiado para que germine la potencialidad de Dios en todo su esplendor. Necesito entender este principio para vivir en la certeza de lo que se espera.

Un día fui a un carpintero y le pedí que me hiciera un mueble para poner mis libros, yo no se de carpintería pero lo que hago es ir al carpintero y poner en sus manos mi solicitud. Cuando le pido al carpintero que me fabrique el librero es porque tengo la certeza que tiene el conocimiento y la habilidad para hacerlo y que no voy a interferir en su trabajo, que lo único que tengo que hacer es esperar con la misma certeza de que su conocimiento arrojará el resultado sobre lo que le he solicitado. Pues, con mayor razón debo manejar las cosas de mi vida con la certeza que Dios que es sabiduría resuelve todos lo conflictos y hasta las cosas que son imposible a la razón humana, pues nuestros raciocinios muchas veces no tienen nada que ver con sus planes.

Esta fue la certeza de la virgen María cuando recibió el anuncio del ángel de dar a luz al Hijo de Dios, por obra del Espíritu Santo. Si ella no hubiera tenido la certeza de que aquellas palabras se cumplirían, es decir, si su fe hubiera flaqueado se hubiera negado a dicha maternidad.

La certeza que viene de la fe que Dios da, viene al entender que Dios realmente es el creador de todo y que nada escapa de su mano. Su poder es sin igual y grande. Necesito confiar en El con toda mi alma hasta el último día de mi vida y dejar que la certeza germine hacía lo que se espera.

Di conmigo: Señor, aumenta mi fe para que la certeza de lo que espero se realice según tu voluntad. Amén!

Segundo día: El don de la fe

El pequeño Alejandro asistía a la primaria y la maestra les encargó una tarea: "investigan qué es la fe en Dios".

Intrigado, de regreso a casa le preguntó a su tío "¿Qué es la fe en Dios? Me la dejaron de tarea en la escuela".

Con una amplia sonrisa, su tío le respondió: "¿En verdad quieres saber lo que es la fe en Dios?".

"Si", respondió Alejandro.

Bien, vamos a la playa y te lo enseñaré.

Alejandro vivía en las paradisíacas playas de Cancún.

Una vez que llegaron, le entregó el chaleco salvavidas y las aletas.

"Pero yo no se nadar" dijo Alejandro.

"Lo se", le dijo el tío, "póntelos de todas maneras".

Lo hizo.

"Ahora, comienza a caminar hacia el mar de espaldas. Llegará un momento en el que sentirás que tus pies no tocan tierra. Déjate ir y arrójate de espaldas. No te hundirás, ya que el chaleco te hará flotar".

Alejandro estaba aterrado "No tío, no quiero".

"¡Hazlo!" Le respondió "Estaré junto a ti para que no temas. Así que tranquilo".

Alejandro confió en su tío. Mientras caminaba de espaldas llegó un momento en el que sintió que no tocaba tierra. Dudó. Pero recordó las palabras de su tío, aparte de que lo tenía cerca.

En un acto de valor, dio el siguiente paso ¡Ya no tocaba tierra! Sin embargo, flotó en el mar gracias al chaleco. Se sintió emocionado ante la experiencia y feliz.

Ambos salieron del mar. Camino a casa, su tío le explico:

"En esto consiste la fe en Dios: el mar representa la vida. Yo represento a Dios y el chaleco representa la fe. Cuando te adentres en el mar de la vida y sientas que la lógica no puede ayudarte a salir a flote de tus problemas, hasta perder el piso, debes creer que el chaleco de la fe te salvará. Dios estará siempre cerca de ti, pero depende de que te atrevas a dar el primer paso de confiar en EL, vistiéndote el chaleco de la fe y arrojándote con el, para que puedas flotar en el mar de la vida con total paz y tranquilidad"

Alguien me preguntaba que si la fe es un regalo de Dios, entonces por qué hay personas que no tienen fe? será porque Dios no les ha dado el regalo? Con toda seguridad le respondí que el chaleco el Señor nos lo da a todos pero si no lo usamos es decisión de nosotros. El regalo está dado a todos, la fe es un don para todos, pero muchos ni lo abrimos o simplemente dejamos que la razón domine nuestras vidas y aunque la fe ilumina el entendimiento, la fe llega directo al alma para que en todos los ataques, las penas, las tormentas, etc. hagamos uso de ella para que confiando podamos superar y salir victoriosos.

La experiencia de la virgen María y san José fue esta: tomaron consigo este regalo y enfrentaron con confianza plena en Dios lo que Él les mando y aunque las pruebas y persecuciones estaban presentes ellos no desfallecían sino que continuaban una y otra vez su peregrinar.

Di conmigo: Señor aumenta mi fe para que este regalo único que me has hecho sea utilizado para aprender a confiar en ti y menos en mí. Amén!

Tercer día: El fruto de la oración es la fe

La Madre Teresa de Calcuta decía que "el fruto del silencio es la oración y el fruto de la oración es la fe" y es que lo que un día fue semilla después se convierte en árbol y luego este de frutos. No podemos cosechar donde no hemos sembrado y como dice la Palabra de Dios "El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra generosamente, generosamente cosechará" Cor 9,6 una cosa lleva a la otra. La oración trae consigo muchos frutos porque en ella interviene siempre el Espíritu Santo el cual cuando lo recibimos y le dejamos actuar en nuestra vida produce frutos su acción de la mas deliciosa dulzura y uno de los frutos mas grandes es la fe. Cuando oro la presencia de Dios en mi vida me lleva a conocerlo y al conocerlo la confianza se acrecienta y ese es el fruto maduro.

Cuando santa Isabel le dice a su prima la virgen María: "Bendito el fruto de tu vientre" está diciendo que por su fe en Dios el fruto se ha engendrado en sus entrañas por eso añade: "Dichosa tu que has creído"

La fe como fruto del Espíritu Santo, es cierta facilidad para aceptar todo lo que hay que creer, firmeza para afianzarnos en ello, seguridad de la verdad que creemos sin sentir dudas. Para esto debemos un afecto que incline al entendimiento a creer, sin vacilar, lo que se propone. No es suficiente creer, hace falta meditar en el corazón lo que creemos, sacar conclusiones y responder coherentemente. Por eso la fe es fruto de una oración ferviente, entregada, sincera, constante. El fruto no aparece de la noche a la mañana, requiere del cuidado porque es un tesoro que se lleva en vasijas de barro. Hay que cultivarlo diariamente con la oración y regarlo con el agua de la gracia divina para que se haga fuerte, abundante y dulce.

Di conmigo: Señor, aumenta mi fe para que los frutos sean abundantes y así sea testigo tuyo. Amén!

Cuarto día: La fe produce amor

Continúo con las palabras sabias y humildes de la Beata Teresa de Calcuta: "El fruto de la fe es el amor" así como la fe es don y es fruto; también es fruto que da frutos. Yo me imagino una deliciosa y jugosa fruta que cuando uno se la come quedan otras semillitas que vienen dentro de ella para sembrarlas y sacar nuevas plantas, nuevos arboles. La fe fruto de la oración y regalo maravilloso de Dios se convierte en obras porque el que conoce y alimenta su vida de Dios no queda vacío, más bien entre más confía, más quiere dar y darse a si mismo, esto es amor. Cuanto mas grande es tu fe en Dios más amor se despertará en tu alma.

Ya lo decía el apóstol Santiago "Muéstrame tu fe sin obras y yo por mis obras te mostraré mi fe" (St 2,18) la fe enciende el amor en tu alma que se desborda en obras de misericordia, cuando tenemos fe amamos sin límites, sin condiciones, para quien tiene fe todo ser humano es presencia de Dios: en el pobre está Dios, en el rico está Dios... la Madre Teresa decía: "El amor de Dios es infinito, lleno de misericordia, lleno de perdón, lleno de amabilidad, lleno de consideración, no importa el color, no importa la raza, no importa la nacionalidad, no importa la religión: hindúes, musulmanes, judíos, budistas, comunistas, cristianos...cada hombre, mujer y niño, es una criatura de Dios, creado a la imagen de Dios, y esa es la parte más hermosa, al saber que hemos sido creados por la misma mano amorosa, que somos hermanos y hermanas, vemos que ese amor en acción es la realidad viviente de la Presencia de Cristo.

La persona puede venir vestida con sari, o con ropa europea, o con ropa árabe, no importa, porque Él lo dijo muy claro: «Lo que haces al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo haces». Jesús dijo: «Tuve hambre, estaba desnudo, enfermo, a mí me ayudaste». Si recibes a un niño en mí nombre, a mí me recibes, si das un vaso de agua, a mí me lo das, «lo que haces al más pequeño de mis hermanos, a mí me lo haces».

Es difícil de explicar...pero una vez te das cuenta de esa Presencia, sabes que a quien estás tocando, a quien estás sirviendo es a Jesús"

Es la misma fe de la Virgen madre y san José que los lleva a un amor desbordante por su hijo y por el plan de Dios en sus vidas.

Di conmigo: Señor, aumenta mi fe para que mi corazón se ensanche en amor y sea mucha la misericordia tuya que se derrame a través de mi tu siervo. Amén!

Quinto día: Virtud de Dios: la fe

Hoy quiero llevarlos a reflexionar sin perder de vista el año de la fe y el marco de la preparación a la Navidad en la fe como virtud de Dios a través de una catequesis que nos permita llegar a asumir en nuestras vidas a Jesús como el centro de nuestra fe.

La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la verdad misma. Por la fe "el hombre se entrega entera y libremente a Dios" (DV 5). Por eso el creyente se esfuerza por conocer y hacer la voluntad de Dios. "El justo vivirá por la fe" (Rm 1,17). La fe viva "actúa por la caridad" (Ga 5,6).

La palabra fe proviene del latín fides, que significa creer. Fe es aceptar la palabra de otro, entendiéndola y confiando que es honesto y por lo tanto que su palabra es veraz. El motivo básico de toda fe es la **autoridad** (el derecho de ser creído) de aquel a quien se cree. Este reconocimiento de autoridad ocurre cuando se acepta que el o ella tiene **conocimiento** sobre lo que dice y posee integridad de manera que no engaña.

Se trata de fe divina cuando es Dios a quien se cree. Se trata de fe humana cuando se cree a un ser humano. Hay lugar para ambos tipos de fe (divina y humana) pero en diferente grado. A Dios le debemos fe absoluta porque Él tiene absoluto conocimiento y es absolutamente veraz. La fe, más que creer en algo que no vemos es creer en alguien que nos ha hablado. La fe divina es una virtud teologal y procede de un don de Dios que nos capacita para reconocer que es Dios quien habla y enseña en las Sagradas Escrituras y en la Iglesia. Quien tiene fe sabe que por encima de toda duda y preocupaciones de este mundo las enseñanzas de la fe son las enseñanzas de Dios y por lo tanto son ciertas y buenas.

La fe **personal** en Jesucristo es la aceptación de su propio testimonio hasta la adhesión y la entrega total a su divina **Persona**. No es la mera aceptación de que Él existe y vive entre nosotros tan realmente como cuando vivió en Palestina; ni tampoco una adhesión de sólo el entendimiento a las verdades que el Evangelio nos propone, según la autorizada **interpretación** del Magisterio de la Iglesia. Es algo mucho más existencial y totalizante. Dice el Concilio Vaticano I: La Iglesia Católica enseña infaliblemente que la fe es esencialmente un asentimiento sobrenatural del entendimiento a las verdades reveladas por Dios; pero la fe no sólo es aceptar una verdad con el entendimiento, sino también con el **corazón**. Es el compromiso de nuestra propia persona con la persona de Cristo en una relación de intimidad que lleva consigo exigencias a las que **jamás** ideología alguna será capaz de llevar. Para

que se dé fe auténtica y madura hay que pasar del frío concepto al calor de la amistad y del decidido compromiso. Por eso una fe así en Jesucristo es la que da fuerza y eficacia a una vida cristiana plenamente renovada, como la que quiere promover el Concilio Vaticano II.

Lo esencial de la fe es aceptar una verdad por la autoridad de Dios que la ha revelado. El que para creer que Jesucristo está en la Eucaristía exige una demostración científica, no tiene fe en la Eucaristía. Lo único que sí es razonable es buscar las garantías que nos lleven a aceptar que realmente esa verdad ha sido revelada por Dios. Ésos son los motivos de credibilidad. Entre éstos está la definición infalible de la Iglesia que me confirma que una verdad determinada está realmente revelada por Dios. Cuando la Iglesia, ya sea por definición dogmática, ya sea por su Magisterio ordinario y universal, propone a los fieles alguna verdad para ser creída como revelada por Dios, no puede fallar en virtud de la asistencia especial del Espíritu Santo que no puede permitir que la Iglesia entera yerre en alguna doctrina relativa a la fe o las costumbres.

La fe sobrenatural me da la suprema de las certezas, pues no me fío de la aptitud natural del entendimiento humano para conocer la verdad, ni de la veracidad de un hombre, sino de la ciencia y veracidad de Dios. Porque creo en Cristo, me fío de su palabra. Acepto a Cristo como norma suprema, y todo lo valoro como lo valora Él. Los hechos son la expresión del nivel de fe de una persona. No hay posible aceptación del programa de Jesús si no es mediante el lenguaje de los hechos. Seguir a Jesús quiere decir escuchar sus palabras, asimilar sus actitudes, comportarse como Él, identificarse plenamente con Él. Los que siguen a Jesús de verdad quieren parecerse a Él, se esfuerzan en pensar como Él, haciendo las cosas que le gustan a Él. Desean obrar bien, ayudar a los demás, perdonar, ser generosos y amar a todos. Tener fe lleva consigo un estilo de vida, un modo de ser.

Di conmigo: Señor, aumenta mi fe para que mi entendimiento se ilumine y mi alma se deje guiar por ti hasta donde tu me quieras llevar. Amén!

Sexto día: La fe es respuesta

La fe es esencialmente la respuesta de la persona humana al Dios personal, y por lo tanto el encuentro de dos personas. El hombre queda en ella totalmente comprometido. La fe es cierta, no porque implica la evidencia de una cosa vista, sino porque es la adhesión a una persona que ve. La transmisión de la fe se verifica por el testimonio. Un cristiano da testimonio en la medida en que se entrega totalmente a Dios y a su obra. Normalmente, la verdad cristiana se hace reconocer a través de

la persona cristiana. El que no tiene fe no entiende al que la tiene, y sabe estimar los valores eternos. Es como hablarle a un ciego de colores.

Quiero hacer eco de la llamada del papa Benedicto XVI en su convocatoria al año de la fe de acercarnos a conocer y profundizar en el catecismo de la Iglesia promulgado por el Beato Juan Pablo II hace 20 años para aludir a la fe como respuesta del hombre a Dios que siempre le habla.

En el catecismo en el capítulo tercero de la primera parte que es sobre la profesión de la fe dice a la letra:

“Por su revelación, «Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía» (DV2). La respuesta adecuada a esta invitación es la fe.

Por la fe, el hombre somete completamente su inteligencia y su voluntad a Dios. Con todo su ser, el hombre da su asentimiento a Dios que revela (cf. DV 5). La sagrada Escritura llama «obediencia de la fe» a esta respuesta del hombre a Dios que revela (cf. Rm 1,5; 16,26).

La obediencia de la fe

Obedecer (ob-audire) en la fe es someterse libremente a la palabra escuchada, porque su verdad está garantizada por Dios, la Verdad misma. De esta obediencia, Abraham es el modelo que nos propone la Sagrada Escritura. La Virgen María es la realización más perfecta de la misma.

Abraham, «padre de todos los creyentes»

La carta a los Hebreos, en el gran elogio de la fe de los antepasados, insiste particularmente en la fe de Abraham: «Por la fe, Abraham obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber a dónde iba» (Hb 11,8; cf. Gn 12,1-4). Por la fe, vivió como extranjero y peregrino en la Tierra prometida (cf. Gn 23,4). Por la fe, a Sara se le otorgó el concebir al hijo de la promesa. Por la fe, finalmente, Abraham ofreció a su hijo único en sacrificio (cf. Hb 11,17).

Abraham realiza así la definición de la fe dada por la carta a los Hebreos: «La fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven» (Hb 11,1). «Creyó Abraham en Dios y le fue reputado como justicia» (Rm 4,3; cf. Gn 15,6). Y por eso, fortalecido por su fe, Abraham fue hecho «padre de todos los creyentes» (Rm 4,11.18; cf. Gn 15, 5).

El Antiguo Testamento es rico en testimonios acerca de esta fe. La carta a los Hebreos proclama el elogio de la fe ejemplar por la que los antiguos «fueron alabados» (Hb 11, 2.39). Sin embargo, «Dios tenía ya dispuesto algo mejor»: la gracia de creer en su Hijo Jesús, «el que inicia y consuma la fe» (Hb 11,40; 12,2).

María : «Dichosa la que ha creído»

La Virgen María realiza de la manera más perfecta la obediencia de la fe. En la fe, María acogió el anuncio y la promesa que le traía el ángel Gabriel, creyendo que «nada es imposible para Dios» (Lc 1,37; cf. Gn 18,14) y dando su asentimiento: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38). Isabel la saludó: «¡Dichosa la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!» (Lc 1,45). Por esta fe todas las generaciones la proclamarán bienaventurada (cf. Lc 1,48).

Durante toda su vida, y hasta su última prueba (cf. Lc 2,35), cuando Jesús, su hijo, murió en la cruz, su fe no vaciló. María no cesó de creer en el «cumplimiento» de la palabra de Dios. Por todo ello, la Iglesia venera en María la realización más pura de la fe.

"Yo sé en quién tengo puesta mi fe"(2 Tm 1,12)

Di conmigo: Señor. Aumenta mi fe para que responda a la llamada que me haces sin reparos y sin miedos. Amén!

Séptimo día: La fe anima la esperanza

Cuando los problemas, aflicciones, enfermedades, dolores, sufrimientos, caídas, tempestades llegan a nuestra vida, fácilmente nos cobija un mar de desesperación que nos hace perder el norte de nuestra vida y hace que nuestras relaciones se deterioren o se rompan porque todos aquellos con quienes convivimos se ven afectados. El problema de los problemas es que mi problema termina afectando a los que mas amamos.

Hoy ya cercanos a la Navidad les invito a animar la esperanza con la fe que hay en nuestras almas, la misma fe que llevo a un pueblo a despertar del sueño de la depresión y el sin sabor de la vida ante el anuncio de los profetas. La Virgen María creyó en las promesas del Señor y animo la esperanza para su pueblo con su "fiat" es decir con el "hágase en mí según tu palabra" la fe de María despertó más la esperanza para los que caminaban sin ella, resucitó las almas vacilantes y frías de sus contemporáneos trayendo al mundo la "luz de las naciones".

Llegan a mí estas palabras sobre la fe que un día alguien que seguramente me vio decaído me envió en un correo electrónico:

"FE es...

Creer en lo que no se puede ver

Es guardar la calma cuando todo es turbulento.

La fe no es pasiva, ies poner las creencias en práctica!

Tener fe es pedir lo que se necesita.
La fe es oír lo imperceptible, creer lo increíble y recibir lo imposible.
La fe va en contra de las expectativas y condiciones naturales.
Tener fe es crear un vacío en el corazón para que lo llene Dios.
Tener fe no es simplemente que Dios pueda hacer algo, sino que lo hará.
Con fe la respuesta no sorprende, ya se sabía que sucedería.
Tener fe es permanecer en tu puesto cuando todos los demás desertan.
Es quemar las naves para no volver atrás.
Es estar dispuesto a pagar cualquier precio.
Es hacer lo que Dios pide hoy y creer que Él hará mañana lo que ha prometido.
La fe es lo contrario del temor.
Tener fe es elegir a Dios a pesar de las demás posibilidades.
Es confiar en la palabra de Dios + no en lo que te dicen tus sentidos.
Es estar dispuesto a morir confiando.
¡Ésa es la clase de fe con la que se puede obrar curaciones y milagros.
La fe es como un músculo que se vuelve fuerte y flexible al ejercitarlo.
La fe se edifica con el estudio fiel de la palabra de Dios"
Y es que la fe va de la mano con la esperanza "que no defrauda" para llevarnos a encontrar la alegría de vivir en el pesebre y la fuerza para enfrentar los problemas en la cruz.

Di conmigo: Señor, aumenta mi fe para que la esperanza se haga fuerte en mi alma y así llegue un día a poseer el reino eterno que prometiste a los que saben esperar en ti. Amén!

Octavo día: Celebrar la fe

Los seres humanos somos "celebrativos" por naturaleza. Celebramos la llegada de un nuevo miembro a la familia, luego su bautismo, su cumpleaños y todo lo que tiene que ver con su vida, celebramos a la familia, a los niños por ser niños, celebramos las alegrías de nuestros logros y también las derrotas; celebramos los triunfos de los equipos de los cuales somos hinchas o el primer puesto en un concurso o en el grado de la escuela. Todo es celebración, siempre tendremos motivo para celebrar, porque si no los hay, los inventamos.

"En Navidad, como católicos, como Iglesia y como ciudadanos, deberíamos tomarnos el tiempo para chequear y ajustar la brújula que nos guía. Para hacer esto, debemos hacernos preguntas que escudriñen nuestra alma y buscar las respuestas con valentía.

¿Qué estamos celebrando? Es una de estas preguntas, porque está claro que nos convertimos en aquello que celebramos. Debemos formularnos esta pregunta de nosotros, de nuestra Iglesia, de nuestro pueblo y de nuestra cultura y seríamos sabios si escucháramos atentamente las respuestas, porqués estas nos darán verdades proféticas acerca de nuestro futuro. Nos convertiremos en aquello que celebramos.

Si entras en la habitación de casi todos los adolescentes y miras a tu alrededor, ¿qué ocupa los lugares más llamativos? Afiches de ídolos del rock o de su música preferida, de artistas de cine cuya vida, en la mayoría de los casos no vale la pena imitar; revistas llenas de artículos en los que sutilmente y otros no tan sutilmente socavan la dignidad del ser humano y los valores de nuestra fe; ipods o ipads y discos compactos llenos de música que redefinen el amor como algo egoísta y sensual; y videojuegos que, con demasiada frecuencia, celebran la violencia, despersonalizan al ser humano y ahogan la creatividad e individualidad que define el único camino de una persona hacia Dios. Nos convertimos en aquello que celebramos y este adolescente, se convertirá en una mezcla clonada de aquellas personas y cosas a las cuales está celebrando.

Quando tus hijos saben más de los ídolos de este mundo que lo que saben acerca de Jesucristo, no es momento para que revaloremos el lugar y la prioridad que la fe tiene en nuestra vida? También es momento para que elaboremos estrategias innovadoras y métodos dinámicos para comunicar nuestra fe a personas de toda edad, pero especialmente a los jóvenes"

La fe de la cual hemos reflexionado durante toda la novena, también se celebra! Cómo no celebrar que Dios nos ama, cómo no celebrar la cruz y la victoria sobre la muerte? Cómo no celebrar el cumplimiento de las promesas del Señor? Celebramos con lo que somos y tenemos! Con signos, regalos, con la palabra y los hermanos, celebramos en todo momento. La Iglesia se mantiene en una continua y permanente celebración.

Para celebrar en verdad hay que ser generosos ejemplo de ello es nuestro Dios que da a manos llenas, celebramos las cosas bellas de la vida con un corazón generoso, pensemos como cuando queremos celebrar algo grande en nuestras vidas todo lo que invertimos o gastamos.

La celebración más grande, sublime y preciosa, donde se reúnen los sentimientos, pasiones, emociones y todo se colma con su presencia es la Eucaristía! Aquí celebramos el acontecimiento más grande de la historia: la pasión, muere y

resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Es memorial y a la vez es fuerza en nuestros caminos. En ella la creación entera, los cielos y la tierra y todo cuanto contienen, la Iglesia peregrina y la Jerusalén del cielo se unen en un mismo canto de alabanza y adoración.

Di conmigo: Señor, aumenta mi fe para que pueda celebrar ahora en la tierra y después en los cielos con todos los santos que por su amor y entrega se unen contigo en perenne compañía. Amén!

Noveno día: Jesús aviva la fe

"Hace algún tiempo un hombre castigó a su hija de 5 años de edad por desperdiciar un rollo de papel dorado para envolver que era muy caro.

El dinero estaba escaso y él se enojó aun más cuando la niña tomó el papel dorado y envolvió con él una caja que puso debajo del árbol de Navidad.

Sin embargo, la niñita le trajo la caja de regalo a su padre la mañana siguiente y le dijo:

"Esto es para ti, papito".

El padre estaba avergonzado por su anterior reacción exagerada, pero, su enojo apareció de nuevo cuando encontró que la caja estaba vacía.

Y entonces habló a su hija de una manera recia:

"¿No sabes, jovencita, que cuando das un regalo a alguien, se supone que debe haber algo dentro del paquete?"

La niñita lo miró con lágrimas en sus ojos y le dijo:

"Papá, no está vacía. Le puse besitos hasta que se llenó".

El padre estaba deshecho. Cayó de rodillas y abrazó a su pequeña hija, y le rogó que lo perdonara por su enojo innecesario.

Un accidente le quitó la vida a la niña sólo un poco tiempo después, y se dice que el papá conservó la caja dorada junto a su cama por todos los años que le quedaron de vida.

Y cuando él estaba desanimado o enfrentaba problemas difíciles, abría la caja y tomaba un beso imaginario y recordaba el amor que la niña había puesto ahí"

Cuando leo esta historia me conmuevo, porque experimento que esa niñita es como Dios que nos ha regalado a su Hijo amado y nosotros hemos abierto esta caja y al no ver nada nos enojamos cuando está llena de su amor y de su gracia por nosotros. Quisiera describir lo que significa en el lenguaje de la historia lo que es cada beso de Dios para nosotros en su Hijo, Jesús.

“Jesucristo es el Hijo eterno de Dios”. Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación, porque en Él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles; todo fue creado por Él y para Él. Él es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea Él el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer redimir en Él toda la plenitud y reconciliar por Él y para Él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de la Cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos” (cf. Ef 1, 15-20).

Hecho hombre, por obra del Espíritu Santo en el seno de María, nos manifestó al Padre en su Persona y en su predicación. Nos dio el mandamiento nuevo de que nos amáramos los unos a los otros como él amó; nos enseñó el camino de las bienaventuranzas: ser pobres en espíritu y mansos, tolerar los dolores con paciencia, tener sed de justicia, ser misericordiosos, limpios de corazón, pacíficos, padecer persecución por la justicia. Padeció bajo Poncio Pilato. Murió por nosotros como Cordero inocente que quita el pecado del mundo. Fue sepultado y resucitó por su propio poder, y por su resurrección nos llevó a la participación en la vida divina. Subió al Cielo, de donde ha de venir de nuevo con gloria, para juzgar a los vivos y a los muertos, a cada uno según sus propios méritos. Y su reino no tendrá fin.

Por tanto, Jesucristo es el Centro del mundo, de la historia, y de la vida de todos los hombres; y su único Salvador. Sólo en Él está nuestra salvación sin compartirla con otros mediadores o fundadores de religiones. La Persona de Jesucristo, Hijo de Dios y verdadero hombre entre los hombres es, por ello, el centro y la síntesis de la fe cristiana. En Él encontramos el programa de la Iglesia y de la familia cristiana, “iglesia doméstica”. En consecuencia no hay que inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el evangelio y la tradición viva; se centra en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar para vivir en Él la vida trinitaria y transformar el Él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celestial. Es un programa que no cambia al modificarse los tiempos y las culturas, aunque los tiene en cuenta para un verdadero diálogo y comunicación eficaz.

El conocimiento de Jesucristo, nace y crece, sobre todo, mediante el encuentro con su Palabra en la escucha y lectura del Evangelio, la participación en la vida, sobre todo en la Eucaristía, el trato en la oración personal y comunitaria, y el servicio y preocupación por los pobres y necesitados. Este conocimiento lleva al amor a su Persona y a

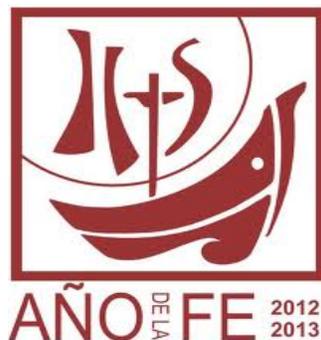
practicar el mandamiento del amor al prójimo, que Él nos dio como distintivo y que es el comienzo de toda imitación de su vida.

Al niño que nace en el pesebre en esta noche de Navidad, al Hijo amado del Padre, al que la virgen María movida por la fe aceptó llevar en su seno y San José asumir su paternidad, al que los pastores de los campos llegaron a glorificar, al que todos los pueblos vinieron a adorarle con presentes, al que nace en las almas de quienes le aceptan como su rey, a Jesucristo centro de nuestra fe! Todo honor y gloria por los siglos de los siglos.

Igual que aquel hombre de la historia no quitemos de nuestro lado, no saquemos de nuestras almas, de nuestras vidas al único que todo lo hace posible en nosotros, al que con su amor todo lo llena, al que vive en nosotros eternamente.

Di conmigo: Señor, aumenta mi fe para que te proclame y declare Señor de mi vida y rey eterno de mi alma. Amén

Feliz Navidad!!



En estos días de invierno y frío, la alegría de la Navidad sea el sistema de calefacción de tu alma, porque Jesús vino a vivir entre nosotros para encender el fuego de su amor que nunca se apaga.

VEN SEÑOR NO TARDES

Ven, ven Señor, no tardes.
Ven, ven que te esperamos.
Ven, ven Señor, no tardes.
Ven pronto Señor.

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
el mundo sin paz no ve,
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.

Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta cielo,
al mundo le faltas Tú.

BURRITO SABANERO

Con mi burrito sabanero
voy camino de Belén
Con mi burrito sabanero
voy camino de Belén
si me ven si me ven
voy camino de Belén
si me ven si me ven
voy camino de Belén

El lucerito mañanero
ilumina mi sendero
El lucerito mañanero
ilumina mi sendero
si me ven si me ven
voy camino de Belén

si me ven si me ven
voy camino de Belén

Con mi cuatrigo voy cantando
mi burrito va trotando
con mi cuatrigo voy cantando
mi burrito va trotando
si me ven si me ven
voy camino de Belén
si me ven si me ven
voy camino de Belén

Tuqui Tuqui Tuquituqui
Tuquituqui Tu qui Tu
Apúrate mi burrito
que ya vamos a llegar
Tuqui Tuqui Tuquituqui
Tuquituqui Tu qui Tu
apúrate mi burrito vamos a ver a
Jesús

CAMPANA SOBRE CAMPANA

Campana sobre campana
y sobre campana una asómate a la
ventana
verás a un niño en la cuna.

**Belén campanas de Belén
que los ángeles tocan
que nuevas me traéis.**

Recogido tu rebaño
A dónde vas pastorcillo
Voy a llevar al portal
Requesón, manteca y vino

Campana sobre campana
y sobre campana dos
asómate a la ventana
porque está naciendo Dios.

Caminando a media noche
 ¿donde caminas pastor?
 le llevo al niño que nace
 como a Dios mi corazón

Campana sobre campana
 y sobre campana tres
 en una cruz a esta hora
 del niño va a padecer

HACIA BELEN VA UNA BURRA

Hacia Belén va una burra
 rin, rin, yo me remendaba,
 yo me remendé,
 yo me eché un remiendo, yo me lo
 quité. Crgada de chocolates.
 Lleva su chocolatera rin, rin, yo me
 remendaba,
 yo me remendé su molinillo y su anafre

María, María -ven acá corriendo
 que el chocolatillo -se lo están
 comiendo.

En el portal de Belén
 rin, rin, yo me remendaba -yo me
 remendé,
 yo me eché un remiendo, -yo me lo
 quité.
 gitanillos han entrado
 y al niño que está en la cuna
 rin, rin, yo me remendaba -yo me
 remendé,
 yo me eché un remiendo, -yo me lo
 quité.
 los pañales le han robado;

María, María - ven acá volando
 que los pañalitos los están robando

EL TAMBORILERO

El camino que lleva a Belén
 baja hasta el valle que la nieve cubrió.
 Los pastorcillos quieren ver a su Rey,
 le traen regalos en su humilde zurrón
 al Redentor, al Redentor.

Yo quisiera poner a tus pies
 algún presente que te agrade Señor,
 mas Tú ya sabes que soy pobre
 también,
 y no poseo más que un viejo tambor.
 (rom pom pom pom, rom pom pom pom)
 ¡En tu honor frente al portal tocaré
 con mi tambor!

El camino que lleva a Belén
 voy marcando con mi viejo tambor,
 nada hay mejor que yo pueda ofrecer,
 su ronco acento es un canto de amor
 al Redentor, al Redentor.
 Cuando Dios me vio tocando ante El me
 sonrió.

LOS PECES EN EL RIO

**Pero mira cómo beben los peces en
 el río
 Pero mira cómo beben por ver al
 Dios nacido
 Beben y beben y vuelven a beber
 Los peces en el río por ver a Dios
 nacer.**

La Virgen está lavando
 y tendiendo en el romero

los pajaritos cantando
y el romero floreciendo.

La Virgen se está peinando
entre cortina y cortina
los cabellos son de oro
y el peine de plata fina

FELIZ NAVIDAD

Feliz Navidad. Feliz Navidad, feliz
navidad, próspero año y felicidad. (2)

I wanna wish you a merry christmas.
I wanna wish you a merry christmas.
I wanna wish you a merry christmas
from the bottom of my heart.
I wanna wish you a merry christmas.
I wanna wish you a merry christmas.
I wanna wish you a merry christmas
from the bottom of my heart.

TUTAINA TUTURUMA

tutainaturuma
Tutaina tuturumaina
Tutaina tuturuma, turuma
Tutaina tuturumaina.

Los pastores de Belén
vienen a adorar el niño;
la virgen y san José
los reciben con cariño.

Tres reyes vienen también
Con incienso, mirra y oro,
A ofrecer a Dios su bien
Como el más grande tesoro.

SALVE REINA Y MADRE

Salve reina y madre
salve reina y madre Salve dulce amor
del jardín del cielo
la más bella flor. (2)

En una colina con la nieve fría
Reposa en la noche la Virgen María.
(2)
Salve reina y madre...

La malvada mula con sus finos dientes
Le comió la paja al niño inocente. (2)

ANTON TIRULIRU LIRU

Anton tiruliru liru
Antón tiruliru ra
Jesús al pesebre vamos a adorar

Duérmete niño chiquito
Que la noche viene ya
Cierra pronto tus ojitos
que el viento te arrullará
Duérmete niño chiquito
Que tu madre velará
Cierra pronto tus ojitos
Porque la entristecerás

A LA NANITA NANA

**A la nanita nana, nanita ea, nanita
ea,
mi Jesús tiene sueño, bendito sea,
bendito sea.**

Fuentecilla que corres clara y sonora
ruiseñor en la selva cantando lloras

callad mientras la cuna se balancea
a la nanita nana, nanita ea.

Manojito de rosas y de alelíos
¿qué es lo que estás soñando que te
sonríes?
Cuáles son tus sueños, dilo alma mía,
mas
¿qué es lo que murmuras? Eucaristía.

Pajaritos y fuentes, auras y brisas
respetad ese sueño y esas sonrisas
callad mientras la cuna se balancea
que el Niño está soñando, bendito sea.

NAVIDAD FELIZ NAVIDAD

Otro año que queda atrás,
mil momentos que recordar.
Otro año, mil sueños más
hechos realidad.

Los problemas vienen y van,
y al final todo sigue igual.
No hay montaña que pueda más,
que la voluntad.

Alzo mi copa aquí,
para brindar por ti,
y desearte lo mejor.
Navidad, feliz Navidad,
vuelve a casa, vuelve al hogar.
Navidad, dulce Navidad,
es calor de hogar.

**Ven a cantar, ven a cantar,
que ya llegó la Navidad.
Ven a cantar, ven a cantar,
que ya está aquí la Navidad.**

Gira el mundo, gira el reloj,
gira el viento, la mar y el sol.
Dale vuelta a tu corazón
y llénalo de amor.

Navidad, feliz Navidad,
vuelve a casa, vuelve al hogar.
Navidad, dulce Navidad,
es calor de hogar.
Ven a cantar, ven a cantar,
que ya llegó la Navidad.
Ven a cantar, ven a cantar,
que ya está aquí la Navidad

CANTAD CANTAD

**Cantad, cantad, cantad
que la Nochebuena
ya se llevo, ya se llevo, ya se llevo
que linda linda noche tan serena,
Jamás se vio, jamás se vio,
Jamás ser vio, jamás.**

Quien nace en esta noche,
Noche de amor? Jesús!
Quien llena el cielo y tierra
de resplandor? Jesús!

Jesús, Jesús, encanto de mi vida
Que naces en un pesebre por mi amor
Tus ojos son luceros que me hechizan
Y roban ay! con tu mirar mi corazón,
Jesús
Que pides niño amado
con tu reír? Amor!
Que pides niño amado
Con tu llorar? Amor!

Amor, amor, amor mira niño amado

Todo mi amor, todo mi amor, es para
ti,
Amarte quiero siempre sin medida
Ir al edén, ir al edén, y amarte allí sin
fin.

"Señor, auméntanos la fe"

NOCHE DE PAZ

Noche de paz, noche de amor,
Todo duerme en derredor.
Entre los astros que esparcen su luz
Bella anunciando al niño Jesús
Brilla la estrella de paz
Brilla la estrella de paz.

Noche de paz, noche de amor,
Todo duerme en derredor
Sólo velan en la oscuridad
Los pastores que en el campo están;
Y la estrella de Belén
Y la estrella de Belén.

Noche de paz, noche de amor,
Todo duerme en derredor;
sobre el santo niño Jesús
Una estrella esparce su luz,
Brilla sobre el Rey
Brilla sobre el Rey.

Noche de paz, noche de amor,
Todo duerme en derredor
Fieles velando allí en Belén
Los pastores, la madre también.
Y la estrella de paz
Y la estrella de paz.